



Mundos Paralelos

Jaime Augusto Shelley

COBRAN INTERÉS ENTRE LAS *MEDIAS CLASES* los temas de carácter evasivo en tiempos de crisis. Los pobres gringos son los primeros en caer bajo la dominación desenfundada de los medios y, de allí, recorren el mundo a tambor batiente: vampiros, extraterrestres, héroes de cómic actualizados que luchan contra villanos de toda ralea y bandas de mafiosos chinos, árabes, rusos, cubanos o mexicanos. Lo importante es mostrar, de manera tajante, la diferencia entre los buenos, sencillos y piadosos ciudadanos de Estados Unidos y el resto del mundo, siempre enemigo potencial del *american way of life*.

La fórmula no es nueva y los productos, salvo por la incorporación de nuevas tecnologías en materia de efectos especiales, tampoco.

Se va al cine o se sienta frente al televisor y se disfruta de una trama violenta o aterradora (ya sea intensa o con visos de comedia), con el único fin de escapar a las preocupaciones cotidianas o interpersonales. Los asuntos de interés verdadero, que casi siempre nos incomodan, se van a sustituir por fantasías.

Un asunto surgido de la teoría de la relatividad de Einstein ha cobrado seguidores que invocan con entusiasmo en novelitas, guiones de cine y televisión, la posibilidad de mundos paralelos. Cuando el trabajo es de una buena pluma se trata de parábolas que buscan expresar una crítica social a la situación imperante sin caer en obviedades. Pero muchas veces el público no parece entender la propuesta y se queda con una lectura epidérmica y simplificada que le resulta suficiente para engullir su ración de palomitas y continuar con su vida, como si nada.

Si hay quien se queda con cierta desazón al reflexionar (eso sucede pocas veces) se da cuenta: esos personajes que son iguales en un mundo y en el otro, rodeados de las mismas personas y en circunstancias similares, son, en verdad, muy diversos. Sus comportamientos responden a ligeros cambios motivados por el entorno y la toma de decisiones que irán afectando en forma gradual sus vidas, hasta cambiar por completo el resultado, y por ende, su destino final.

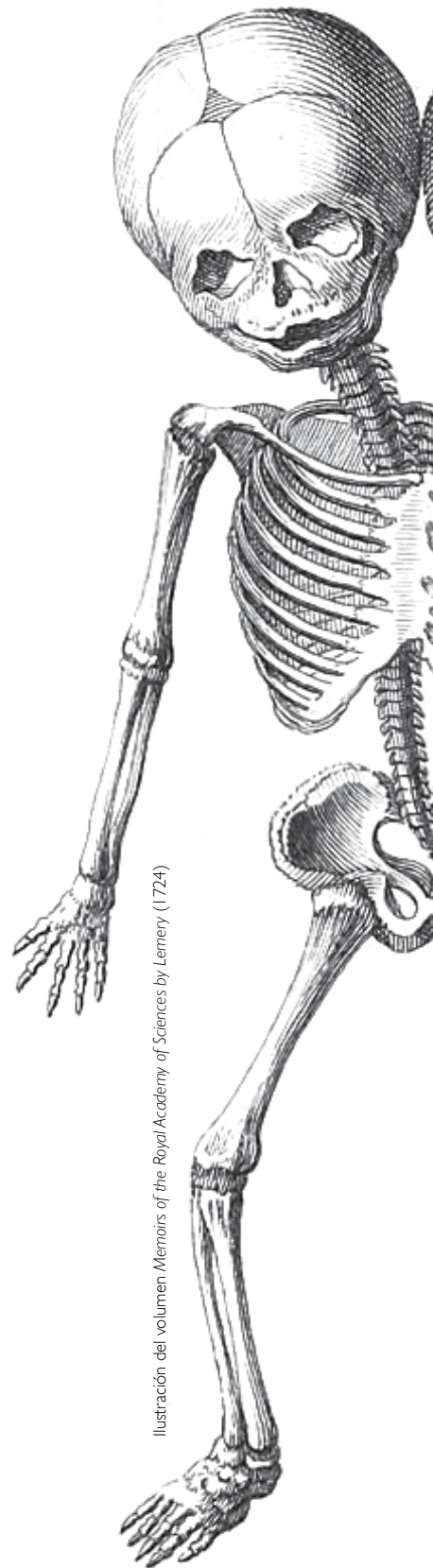
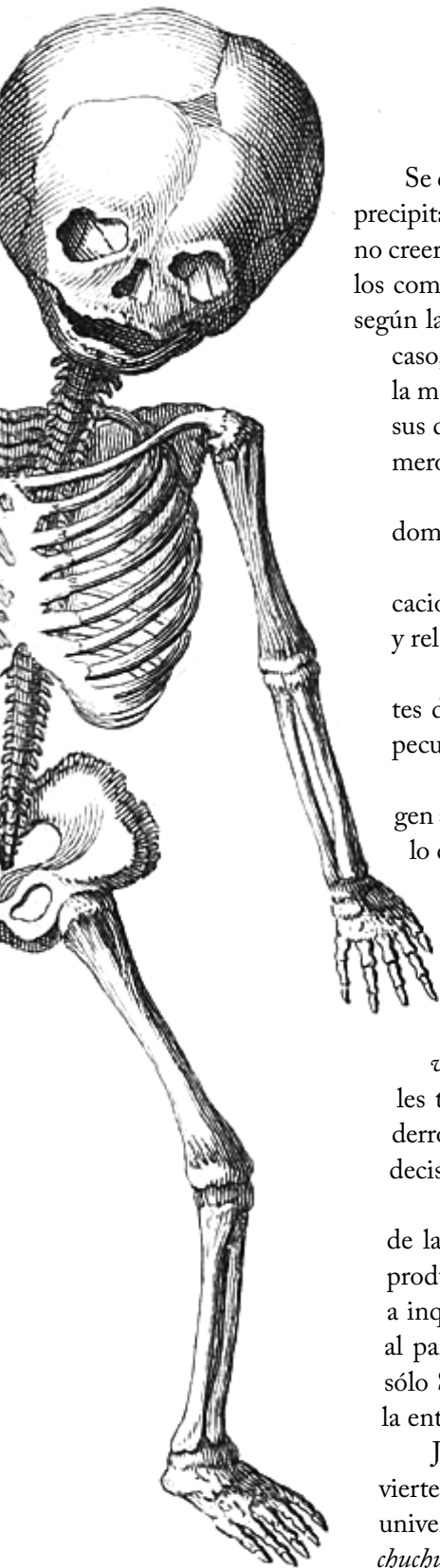


Ilustración del volumen *Memoirs of the Royal Academy of Sciences* by Lemeury (1724)



Se dan, también, en la vida diaria, situaciones extremas que ocurren y precipitan cambios inesperados en las vidas de personajes célebres que uno no creería posibles, y la sucesión de consecuencias que a su vez modifican los comportamientos de la gente en su entorno cercano y más extenso, según la importancia del sujeto y la gravedad del suceso. Pongamos por caso, dos niños nacen el mismo día, a la misma hora del mismo año, en la misma ciudad. Todo apuntaría, en un planteamiento utópico, a que sus destinos serán más o menos iguales. Pero entran en juego un número creciente de factores, algunos predeterminados y otros opcionales.

En el primer caso, nivel socioeconómico, cultural, de entorno doméstico, de salud, física y mental, por citar algunos.

En el segundo, las decisiones de los padres respecto al tipo de educación, de inclinación deportiva, apego o desapego familiar, amistades y relaciones sociales en general.

Juan y José han nacido iguales, sólo que, al ser paridos en ambientes dispares, contrastantes, sus vidas empezarán a sufrir mutaciones peculiares de inmediato.

Se echan a rodar los dados. Y un sinnúmero de posibilidades emergen sobre el tablero: cuestión de elegir o solamente asumir pasivamente lo que parecería un destino preordenado.

Plutarco, el filósofo e historiador griego nacido bajo la égida romana, nos habla de ello con fruición. Destaca personajes de una y otra nacionalidad que, en condiciones similares, realizan tareas parecidas y alcanzan momentos gloriosos que quedan inscritos en la Historia. Alejandro el Grande y Julio César son *vidas paralelas*, destinos que encuentran, en las circunstancias que les toca vivir, un mismo camino que, no obstante, toma al final un derrotero particular, cuando los eventos exteriores los impulsan a tomar decisiones distintas que tienen resultados también distintos.

El Golem, Frankenstein, Drácula y demás monstruos emanados de la imaginación literaria del Hombre tienen su razón de ser y se producen en momentos históricos que andan a la busca de una salida a inquietudes sin respuesta, a transformaciones del orden social que, al parecer, son callejones sin salida. Ante dilemas de esa naturaleza, sólo Superman tiene la capacidad, sobrehumana, de enfrentarlos con la entereza necesaria.

Juan y Carlos nacieron iguales y las condiciones sociales los convierten en seres antagónicos (aunque no lo sepan). Uno se gradúa en una universidad privada y el otro limpia parabrisas por la mañana y vende *chuchulucos* por la tarde. Y en la noche... lo que caiga.

El maravilloso escritor veracruzano, ya fallecido, Sergio Galindo me contaba que, en su infancia, durante el periodo cardenista, él, que provenía de la clase alta, en su natal Xalapa, se vio sin otra posibilidad que atender su educación en una escuela pública, pues no había privadas.

Brillaban sus ojos cuando narraba esos momentos en que, por ejemplo, los días lunes se cantaba, antes de entrar a clases, *La Internacional*.

Decía con gran nostalgia: “eran las únicas horas del día en que era parte de algo. Y fui feliz esos años porque me sentía igual a todos los demás”.

Siempre me gustó esa anécdota del gran escritor y promotor cultural que exponía su sensibilidad social, emanada de sus experiencias infantiles y que a lo largo de los años cumplió en su vida la vocación de entregar a la sociedad, con inteligencia y enorme cariño, toda su energía, primero en la Universidad Veracruzana y después en el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (INBAL), del que llegó a ser director y al que se deben muchísimas de las hoy ya desgastadas iniciativas que le dieron el impulso de transformación, sobre todo en las provincias, que entonces todavía lo eran, por aquellos días, de calles sin asfalto y pocas luces.

Y para no caer en *saudades* o nostalgias, alegrémonos con saber que en el Congreso de la Unión ya podemos visitar de forma gratuita (es un decir, en realidad, a un costo muy alto) la nueva versión de las *Momias de Guanajuato*, conjunto de prominentes *cadáveres vivientes* (es otro decir), que son el contentillo de los gremios de la plutocracia y ejemplo de valor cívico para sus huestes obreras y campesinas, sumidas en el hambre y la ignorancia, esas condiciones del pueblo mexicano que lo hacen ser, sin duda alguna, el número uno en el mundo capaz de soportar, sin chistar, por muchísimos años, su lamentable condición de siervos mudos y pasivos —de hecho, mercancía barata— del capital y la usura imperantes.

¡Vivan los héroes congresistas que nos dieron *outsourcing* y trabajo por hora sin prestaciones! ¡Viva México! ▲▲▲

Grabado realizado por Andreas Frisius para el libro *De monstris*, de Fortunio Liceti, Amsterdam (1665)

